

SECCION POLÍTICA.

VERDADES.

Hay momentos supremos en la vida de los partidos en que, los que militan en sus filas por el puro y sincero deseo de ver implantadas unas doctrinas á cuya defensa han consagrado su vida, se encuentran en el deber imprescindible de decir la verdad tal como la sienten, aunque su actitud acarree sobre sus frentes el estigma de la impopularidad; aunque disgusto tras disgusto se lacere un corazon que late siempre entusiasmado; aunque se atraiga sobre si las maldiciones de sus amigos mas queridos; aunque no le quede otro consuelo que la sancion de su conciencia y el fallo de su serena razon que le absuelven: momentos de duda y de vacilacion entre cuyos sombrios instantes se doblegan á menudo los mas enérgicos caracteres y las mas heróicas voluntades, embriagadas ó aturcidas por el clamoreo general, cuya imprevisora corriente les arrastra al caos.

Y si para todo ciudadano es un deber lo que decimos, deber todavia mas sagrado es para el periodista; puesto que con la mano sobre su corazon está en el deber de decir cuantas verdades interesen á su partido, luchando con los poderosos, defendiendo los derechos de los que se ven atropellados, y combatiendo por fin con energia á los que se oponen al triunfo de sus ideas como á los que por una generosa impaciencia comprometen la causa misma que tratan de defender.

Hemos creido siempre que el hombre que no teniendo siempre la fuerza de voluntad suficiente ó bastante energia para decir lo que piensa ya sea á los poderosos ó á los humildes falta á sus propios deberes, perjudicando con su silencio la causa que deseaba favorecer y dando lugar á que se estravie la opinion pública; pero lo que siempre hemos considerado un verdadero crimen, es el adular torpe y servilmente al pueblo para no perder momentáneamente una popularidad egoista. Por eso hoy como siem-

pre nos sentimos bastante fuerte, tenemos la abnegacion suficiente para entregarnos en manos de los que, preocupada su mente por opuestas ideas á las nuestras, en su pasion anatematizan á cuantos no alientan las aspiraciones mismas que ellos abrigan.

Los momentos actuales son los mas críticos que ha pasado nuestro partido, ese partido que con tanta constancia hemos contribuido todos á formar, cuyas compactas huestes tantas esperanzas nos hicieron concebir, y de cuyo esfuerzo dependia el porvenir y la salvacion de esa patria tan infortunada y esa libertad tan perseguida. Hoy por una triste disidencia trabajado, faltado de la compactibilidad que siempre le precedia, presenta un triste espectáculo para los que de su union esperamos nuestro triunfo.

Los hombres de ayer, los que han encanecido propagando nuestras doctrinas salvadoras; los que han visto sus mejillas marchitadas por el llanto del proscrito aquellos que despreciando riquezas, poder, bienestar han preferido vivir bajo humilde, pero honrado techo, cobijados por las bendiciones de un pueblo generoso y agradecido, que bendice siempre á los que se sacrifican por su causa; esos hombres de superior talento, de intachable conducta, de aunca desmentida fé, de constancia infinita, heridos por la calumnia, quebraniados por la intriga, abandonan la direccion de un partido por ellos organizado, lamentando los males que sobre él y sobre la patria acarrearón nuestras imprudencias. Y todo eso en el instante mas fatal para nosotros; cuando los partidos monárquicos, hundidos por el peso de su impopularidad hacen necesarios otros horizontes de luz ó de tinieblas que cambien totalmente el modo de ser la nacion, cuando esos partidos, presintiendo el próximo reinado de paz y libertad, se conjuran contra esa libertad que destruye sus esperanzas é imposibilita sus ambiciones.

Nunca con menos motivos que ahora, ni con tan tristes resultados podia surgir entre nosotros tan fatal division. En efecto; nasce ésta por divergencia en los principios; hay entre nosotros criterios, apreciaciones distintas de do-

ma? No: todos queremos la República democrática federal; sin que uno siquiera sueñe en la república unitaria. ¿Cree nadie que aquella pueda ser un hecho realizable por las vías pacíficas? Tampoco. Todos conviene en que fatal y necesariamente habrá de realizarse por la violencia, y solamente en la oportunidad del momento hay pareceres distintos.

Como si el ciudadano debiera ser hombre de guerra al propio tiempo que padre de familia; como si la lucha armada fuera un pasatiempo como si todos los días pudiera fiarse á su suerte el porvenir de miles de familias, hay quien cree que un día y otro debemos intentar una revolución, un motín, una asonada; probar, cansar y fatigar, para ver si por fin triunfamos, sirviéndonos de la lucha como un medio de realizar nuestras aspiraciones; en tanto que los demás, aceptándola como á fin supremo y fatal, no quieren dar la batalla sin tener probabilidades de éxito; y como éste depende mucho de su justicia, justificarla con la elocuencia incontrastable de los hechos, por el desconocimiento de nuestras garantías, y por la oportunidad salvadora que hace que todos la comprendan y deseen se efectúe.

Hé aquí la piedra de toque, la causa sutil, anómala y extraña de una división fatalísima; mas fatal en los momentos actuales, y cuyas consecuencias quizá lloraremos todos.

En vano la Asamblea republicana, comprendiendo la gravedad de lo que decimos, en un común sentimiento inspirados todos sus representantes, se disolvió por acuerdo unánime, y unánimamente acordaron establecer la más perfecta unión entre los individuos de nuestro gran partido; de ellos una parte, con esfuerzo generoso dan su sangre y su vida por la libertad, creyendo firmemente que solos, aislados, son una vigorosa organización que garantice el éxito de la lucha, que por el solo esfuerzo de su entusiasmo van á redimir al pueblo, cuando ¡ay! no hacen más que comprometer una causa para cuyo triunfo faltaban días quizá solamente, cuando un supremo empuje, enlazado por una organización poderosa y justificado por las circunstancias nos hubiera dado el triunfo bendecido por cuantos desean ver desaparecer de nuestro suelo la dominación tiránica de los que han sacrificado las aspiraciones del país á su desmedida ambición y orgullo.

Hoy es tarde ya. Los que desconociendo las leyes inmutables que á todo partido deben regir han hallado eco y levantada la bandera

de la insurrección, ni pueden oírnos ni pueden retroceder, y no seremos nosotros los que en este momento tan aciago para ellos vertamos ni una palabra siquiera de reproche que amargue más su situación. Pero conste que el camino por ellos emprendido es el que reducirá nuestro partido al descrédito y á la impotencia; conste que creyéndose bastante fuertes han fiado la suerte de todos á la punta de su espada; y conste por último que en interés de todos nosotros está el evitar esas terribles crisis que hacen sonreír de gozo á nuestros enemigos. El que no tenga bastante abnegación para seguir el acuerdo que tomen las mayorías del partido, desconociendo las autoridades que el mismo se dá y queriendo que únicamente impere su caprichosa voluntad, que deserte de nuestras filas, que es el mejor servicio que puede prestarnos.

Hoy no tenemos dirección, hoy estamos entregados únicamente á la salvaguardia de los comites, y estos deben ser los que han de velar por todos. La conducta del Directorio, contraria á la insurrección, ha sido aprobada en el momento mismo en que parte de nuestros correligionarios estaban insurreccionados. Nosotros creemos, como el último Directorio, que nos es fatal la insurrección de ahora, porque amenaza las fuerzas que más tarde necesitaremos.

¡Ojalá aprendan los que todavía ignoran, que su criterio está debajo del criterio de los demás, y que contraen una responsabilidad tremenda los que, por orgullo, por despecho ó por lamentable obcecación comprometen la suerte de los pueblos!

M. A.

En tono ridículo y bullangero pregunta *La Lucha* en donde estábamos el día en que algunos carlistas se presentaron armados á tomar el aguardiente en la calle de Pedret.

El despreciable colega aprovecha esta ocasión para apostrofar á nuestros correligionarios; y no satisfecho con haber denunciado á un federal que está en la cárcel, intenta insultar y dividir á los republicanos.

En vano predica *La Lucha*, pues tan solo nos causa risa. Esté muy segura de que estamos unidos para matar *al lobo*.

A su imbécil pregunta «¿en donde estabais?», solo contestaremos que no estamos autorizados para hacer *faroles* con fusiles, ni siquiera para procurarnos armas.

Sabe *La Lucha* que falta á la verdad pregonando que los republicanos no se vieron en ninguna parte el último sábado, puesto que, como particulares, iban por la ciudad, y algunos de ellos pidieron armas.

El colega, en su ódio (que deseamos siempre merecer) dice que nos inspira un miedo mugeril; pero si esto piensa, puede acercarse á nosotros y se convencerá de que le inspiramos *respeto* en todos terrenos; quítese la máscara el gacetillero furibundo calamar, y se le *saludará* como con- venga.

Pasó el tiempo en que ciertos *lagartos* se calentaron al sol de las quintas; y como no saben resignarse á la inaccion, y no se ha promovido el conflicto que esperaban, ni han sido llamados á resolver espedientes, escriben con la hiel de sus desengaños profiriendo sin ton ni son injurias y calumnias; y se manifiestan indignados porque vén la cosecha de los puntos negros perdidas al negocio paralizado y sus cálculos convertidos en castillos en el aire.

Tenga paciencia el colega que todo se andará.

En tanto, si quieren los gacetilleros de *La Lucha* saber hasta donde raya el miedo mugeril que nos supone, venga sin anónimo, hágamos la pregunta y le complaceremos con franqueza *ca- talana*.

Vociferar como hace *La Lucha*, sin que sepamos *quien* llama, solo es propio de papeluchos que manchan las manos, y de los que es preciso apartar los ojos con *desprecio*.

¿En donde estábamos?

¿En donde estábamos, atletas del pueblo, campeones de la libertad, heroicos *lucheros*, encanecidos en el estudio de los problemas que han de regenerar á nuestra pátria, maltratada por los carlistas, destrozada por los *benévolos*, echada al abismo por los cimbríos y radicales; en donde estábamos el sábado último?

En todas partes, gacetilleros de *La Lucha* á quienes únicamente aludimos.

Fatigado nuestro cuerpo, entusiasmado nuestro corazon, aquí y allí dirijimos nuestros pasos presurosos para veros, y admiraros y bendeciros, incansables defensores de la libertad; contemplar vuestro arrojo y valentía, insignes *lucheros* y llevar á nuestro corazon el recuerdo de vuestras heroicidades, la inmarcesible radiante gloria que acompaña siempre vuestros pasos, el nunca desmentido valor, compañero inseparable de vosotros....

¡Salud, insignes vencedores de Figueras, Torroella y tantísimos distritos electorales, tendidos exánimes ante vuestras firmes plantas; combatientes y vencedores de una diputacion en cuya frente llevaba el estigma del voto popular; regeneradores de una provincia, un tiempo sumida en el fango del federalismo; ideadores del rentístico y saludable establecimiento de los consumos, salud! ¡Looor eterno para vosotros, insignes varones, en cuyas frentes resplandece la llama divina del genio, irradiada por la antorcha de la fé, el entusiasmo y el valor....

Nosotros, míseros, débiles como mujerzuelas, pedíamos al Dios de la guerra un átomo de su bravura para acompañaros en vuestra generosa empresa, y no vernos en el duro trance de llorar como chiquillos y combatir las fatigas de esos preclaros entusiastas, generosos, ínclitos, nobles, leales, patriotas, aguerridos, sabios, buenos, honrados gacetilleros de *La Lucha*.

¡Hé aquí! ¡h! *Lucha* lo que hacíamos; hé aquí ¡oh! *Lucha* en donde estábamos!....

(Aquí falta la marcha de Riego para rematar la arenga.)

«CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA PROVINCIA.»

Ciudadano Director *La Provincia*.

Vidreras 2 Diciembre 1872.

Muy Sr. mio y correligionario: hoy á las tres de la tarde se ha presentado en esta poblacion una fuerza carlista compuesto de unos 300 infantes y 25 caballos mandado por los cabecillas Bar-rancot, Frigola é Ysern, y á las cinco se ha marchado llevándose unos 1000 duros de contribucion que el pueblo se ha visto obligado á pagar por mandato del alguacil con orden del jefe carlista de dicha fuerza. A las seis ha llegado la columna Serrano permaneciendo toda la noche en esta, en tanto que los carlistas pernoctaban en Massanet. Sin otro particular, queda de V. afectísimo amigo y correligionario.

El Corresponsal.

GACETILLAS.

CRÍMEN HORRIBLE. Hallábase hace tres dias el guardia de uno de los montes próximo al pueblo de Mudarra, provincia de Valladolid, recorriendo la vereda que tenia de costumbre, cuando se encontró con una mujer haraposa y al parecer aterida de frio, que le pidió la socorriese con algun alimento y fuego para calentarse; el guardia le dijo que fuese á la casa del monte, que allí estaba su mujer y seria socorrida; contestóle esta que ya habia estado allí y que no le habian querido abrir ni socorrer; entonces el guardia la dió su pañuelo, mandándola que volviese otra vez y que presentase la prenda á su mujer, diciéndola que iba de su parte, y que con esta señal abriria la puerta.

En efecto, llegando la pobre haraposa á dicha casa y enseñando el pañuelo del guardia, consiguió que la mujer de este abriera, encendió una gran fogata, la dió algun alimento y despues subió al piso alto á continuar sus faenas, dejando con sus dos hijos á la pobre, uno de cuatro años y otro de pocos meses.

Luego que se vió la fingida mendigante sola con los niños, comenzó á deshacerse de las ropas que mas la embarazaban; el niño de cuatro años observó que la pobre tenia pantalones, subió á decírselo á su madre, y cuando la pordiosera se apercibió de la desaparicion del niño, corrió á detenerlo, pero xa la madre al sentir que subia la escalera, tuvo tiempo para cerrarse en la habitacion alta con el hijo mayor. Entonces, la aparente mujer empezó á amenazarla, diciendo que si no abria la puerta, quemaria al niño pequeño que se hallaba en su poder; la madre no podia creer semejante salvajismo: continuó resistiéndose, y por último viendo aquel que ni á la fuerza conseguia sus deseos, encendió en la cocina una gran fogata y... consumada la obra, salió al corral, tratando de saltar á la ventana del cuarto donde se hallaba aquella; próximo ya á la ventana, vuelve á amenazarla, asegurándola que va á ser suya, cuando luchando ya la desgraciada mujer con la desesperacion de vencer en poder de aquel desconocido, recuerda que su marido tiene allí una pistola cargada, se apodera de ella y arrojándose sobre la ventana, en ocasion que aquel se disponia á saltar, disparó sobre él con tan buen acierto, que cayó muerto en el acto. Corre en seguida á buscar á su hijo menor y le encuentra carbonizado sobre los restos de una hoguera....

Mientras tanto el marido, que se hallaba cum-

pliendo con su obligacion, oye el tiro, conoce que ha sido en su casa, corre á ella y al cruzar la carretera que atraviesa el monte, divisa á una pareja de guardia civiles: les hace sabedores de lo que sospechaba y juntos llegan á su casa.

El cuadro que se les ofreció fué horrible.

La pobre madre, abrazando los restos de su hijo, desmayada, y el niño de cuatro años sobre ella.

Hallado el cadáver del desconocido y registrado por los guardas, encontraron distintas armas, papeles y un pito: en vista de esto, decidieron llamar otra pareja y esperar á la noche para ver si alguno respondia al toque del pito. Apostados convenientemente, tocaron por fin el silbato á las diez de la noche y al poco tiempo se presentaron allí seis hombres; se trabò una lucha entre ellos y quedaron muertos dos criminales y alguno herido, siendo tambien herido uno de los guardias.

Tal es el hecho que formará epoca en la historia de la criminalidad de nuestra nacion.

—El número 125 de la revista *Fomento de la Produccion Nacional* que acabamos de recibir, trae el siguiente

«SUMARIO:—Aviso á los señores suscritores.—Exposicion universal de Viena.—Un merecido tributo.—Mas exposiciones sobre aceites.—Incompatibilidades.—La Hacienda de la nacion y el Banco de Paris.—«El Correo de Madrid.»—Ingleses.—«Almotacen» escrito por el doctor Ronquillo.—Beneficio limpio.—El Excmo. Sr. D. Juan Güell y Ferrer.—La Liga de contribuyentes de Córdoba.—Memoria sobre el cultivo y produccion de la seda en el Japon.—Revista comercial de la semana.—Bolsa.»

LA CUENTA

—¿Está el Sr. de X.

—Si, señor, ¿qué se le ofrece á V.?

—Venia á cobrar al importe del motin del domingo pasado.

—Bueno, ¿trae V la cuenta?

—Si, señor, aqui está.

—Venga, espérese V, un momento.

* * *

—De parte del señorito, que haga V. el favor de pasar.

—¡Vamos allá!
Beso á V. la mano ¿sigue V. bien?

—Perfectamente, gracias; pero, hombre ¿qué demonio de cuenta me trae V. aquí? Esto es caro, excesivamente caro.

—Señorito, no puede rebajarse nada; es lo que cuesta un motin de esta clase.

—¡Qué motin, ni que niño muerto! Si aquello ha sido lo mas desordenado y lo mas lelo. Madrid apenas se apercibió de ello...

—Pero tenga V. en cuenta, caballero, que V. pidió un motin barato y sobre barato se hizo.

—¡Quiá, hombre, quiá! Barato fué el motin que hicieron Vds. cuando el aniversario de Pio IX y se sobrecojió todo Madrid, no quedando un cristal sano ni farol encendido.

—Es que V. se olvida que aquel fué de noche y este de dia, y los motines de dia siempre son mas caros.

* * *

—Luego que, como digo, ha sido sin concierto y sin orden: unos gritaban: «¡Abajo el Gobierno!» otros, «¡abajo la monarquia!» hubo quien gritó «¡viva D. Carlos!»

—Asi lo encargaron Vds. ¿No querian un motin incoloro?

—Hombre, incoloro... hasta cierto punto. Queriamos un motin en que salieran desprestigiados los derechos individuales, en que se pusieran de relieve los excesos de la demagogia...

—¿Y le parece á V. poco que se hayan destrozado tres tallas, que se haya herido á un alcalde..? ¿Cómo no quisiera V. que nos comiéramos al rey!

—Hombre, no: tanto como eso no; porque entonces ¡adios esperanzas!

* * *

—Mire V., lo que nosotros queriamos era un motin que asustara á Madrid, que se cerraran los comercios, que no saliera la gente á paseo, que hubiera habido mas tiros ..

—¡Vamos! Vds. querian mucha bulla por poco dinero, y eso no puede ser...

—Hombre, no. Mire V., en la Plaza Mayor cogieron á dos porque el uno gritó: «¡Muera Zorri-lla!» y dijo el otro: «Hombre, no, que no nos han mandado eso,» y esto lo oyó todo el mundo. ¿Le parece á V. bien.

—Bueno; esos dos han sido ya despedidos por torpes y no volverán á trabajar en la empresa. Pero la verdad es que nosotros tenemos bien acreditada nuestra reputacion. El atropello de imprentas, el asalto del teatro de Calderon, el ataque al casino carlista y otros sucesos por el estilo non han dado honra y provecho...

* * *

—En resumen: ¿V. paga ò no paga?

—¿Qué remedio tengo sino pagar? Pero estoy descontento, si señor, muy descontento. Este es dinero tirado á la calle. En fin, tome V., ciento... doscientos... trescientos...

*

—Está bien. Vaya, si V. no manda otra cosa...

—Hombre, si: pásese V. por aqui mañana ó pasado. que tengo que encargarle á V. unos rumores alarmantes...; entendámonos, si no son muy caros!

—No, eso cuesta poco; ¿no vé V. que el Gobierno da pie para ello? Hasta mañana.

(El Cohete.)

NOTICIAS GENERALES.

Para que nuestros lectores estén bien al corriente de los sucesos que tuvieron lugar recientemente en Murcia, reproducimos a continuación las noticias que nos ha traído *El Avisador*, periódico que se publica en dicha capital, correspondiente el día 29 del último Noviembre.

—«En la madrugada del **mártes** salió una columna de carabineros y tres compañías del regimiento de Galicia á batir á la partida republicana que habia aparecido en Miravete.

Como á eso de las once entraron en esta algunos de los individuos de aquella partida á las órdenes según nos dicen de Don Antonio Galvez Arce, y que por distinto camino lograron penetrar en la capital despues de sostener un tiroteo con alguna fuerza de la guardia civil; desde entonces empezaron las gentes á correr y á alarmarse, los establecimientos se cerraron y los sublevados recorrieron algunas calles á los gritos de ¡Viva la República! ¡Viva la moralidad! ¡Abajo las quintas!; en su persecucion salió fuerza de carabineros y les pudo dar alcance en la calle de la Freneria donde sostuvo un pequeño tiroteo, auxiliados por algunos paisanos los sublevados. Hubo de suspender el fuego, y entre tanto hicieron algunas barricadas desde las que se defendieron toda la tarde contra alguna fuerza de la guardia civil y carabineros. A las tres de la tarde se fijó una bandera en la torre de la Catedral como señal para que se retirase la columna. Desde el barrio que tambien habia algunos sublevados, sostenian un tiroteo con las fuerzas que se hallaban reconcentradas en el municipio y en algunos otros puntos. A las seis de la tarde cesó el fuego.

—En la mañana del **miércoles** se posesionaron las fuerzas de carabineros y Galicia despues de un pequeño combate, de todas las posiciones que ocupaban los insurrectos: algunas de ellas habian sido ya abandonadas.

—Se han hecho muchas prisiones particularmente en la posada del Malecon.

—Se dice que D. José Patron, antiguo dueño de la fonda que se conoce con este nombre, se halla entre los prisioneros.

—Parece que algunos insurrectos aprovecharon la oscuridad de la noche para fugarse.

—En la noche del **martes** se quedó la poblacion á oscuras á cosa de las ocho. Los insurrectos apagaron el gas.

—La columna que salió á batir á los insurrectos de Miravete, iba al mando del coronel de carabineros Sr. Aldanesi.

—El guardia civil que entró gravemente herido en

la mañana de ayer, murió anoche á la una y media en el hospital.

—Se nos dice que el Consejo de Guerra trata de ser inexorable con algunos de los que aparecen mas complicados en la insurreccion republicana.

—Segun los datos que hasta ahora hemos adquirido del hospital de San Juan de Dios los muertos y heridos son los siguientes: Ocho paisanos muertos entre ellos una muger; y heridos cuatro carabineros dos guardias civiles y nueve paisanos.

—El capitán de carabineros, el alférez graduado y el sargento 1.º que se hallan heridos en el hospital de San Juan de Dios se encuentran bastante mejorados y están siendo visitados por infinidad de personas y amigos de la poblacion.

—Todas las casas de la poblacion se hallaban anoche iluminadas en cumplimiento del bando del Coronel Rubide.

—Hoy debe hacerse una visita domiciliaria para recoger los armas que se encuentren.

—La poblacion continúa tranquila habiéndose entregado sus habitantes á sus faenas ordinarias.

—Ayer no pudo celebrarse el mercado de costumbre por que ninguna gente de nuestra huerta acudió á él.

—Parece que ayer fueron llamados por el coronel Sr. Rubide los curas parroquiales y los alcaldes de barrio para informar sobre la conducta de algunos presos; varios de estos han sido puestos en libertad por no hallarlos complicados.

—Ayer por la mañana hubo algunas corridas que no tuvieron fundamento puesto que solo las produjo un ómnibus que venia corriendo desde la estacion del ferrocarril.

—No es cierto como dice «La Correspondencia» que los insurrectos dejasen muertos ocho guardias civiles de los que habian en la puerta de Orihuela por donde aquellos entraron.

—Ayer tarde en la iglesia de San Juan de Dios se verificó con gran solemnidad y un numeroso acompañamiento de fuerzas militares, el entierro del infortunado guardia civil de cuya muerte hablamos en otro lugar.

Toda la oficialidad que hoy se encuentra en esta capital, formaba el fúnebre cortejo asistiendo tambien la banda del señor Raya, que le acompañó tambien tocando una bonita marcha fúnebre hasta la puerta de Orihuela donde se despidió el duelo.

—Tampoco es cierto que el Sr. Rossell, gobernador civil, saliera á combatir á los sublevados, pues según nos dicen lo contuvieron algunos amigos políticos.

—A uno de los paisanos heridos en el barrio se le hizo ayer tarde la amputacion de una pierna; hoy es posible haya que amputárselas á dos mas, si no mejora el estado de su salud.

—La alarma sigue en esta capital por la infinidad de noticias poco ciertas de próximos trastornos y de rumores de la llegada de partidas mandadas por Pallo y Santa Maria. Nosotros podemos asegurar por hoy, que nada de esto merece creerse.

Los oficiales que con mas Lizarria han luchado combatiendo la sublevacion han sido los señores Suaré, Bocio, Ripoll y el teniente graduado Sr Corvalan que estuvo resistiendo con una pequeña fuerza en medio del Arenal, el fuego que hacian los insurrectos desde el Barrio.

—Parece que algunos curiosos que salieron á ver operar la columna que salió á batir los insurrectos tuvieron necesidad de refugiarse en algunos pueblos vecinos, pues al regresar á la ciudad fueron sorprendidos por el fuego que sostenian los insurrectos desde el barrio de san Benito.

VARIETADES.

DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

(CONTINUACION.)

Si merecíamos la muerte, ¿por qué nos dieron la vida? Si éramos un animal reducido como el castor á fabricar su vivienda, como el gusano de seda á tejer su vestidura, ¿por qué nos pusieron en la mente la idea de lo infinito y en el pecho el anhelo de la absoluta perfeccion? Si habíamos de acostarnos en sueño eterno sobre la tierra, ¿por qué afligirnos con la esperanza de la inmortalidad? Esto no tiene ni consuelo, ni respuesta. Vivireis en el pensamiento y en la memoria, y en el corazon de los vuestros, nos dicen. ¡Ilusion! Se borra hasta el recuerdo de los seres queridos, las lágrimas se evaporan, el dolor se embota; y el espectáculo de la vida nos aparta del frio y del silencio de la muerte. Si el corazon padece mucho por la ausencia de un sér querido, le sigue pronto, sobre todo cuanto no puede abrirse en nuevos afectos. Vivireis en la historia, nos repiten. ¿En la historia? Cread, como Guillermo Tell, á Suiza libre el pie de las montañas, en el borde de los lagos alpestres, para que á un tiempo la bendigan el espíritu y la naturaleza; redimid á España, como el Cid, con vuestras hazañas y vuestros sacrificios: la obra que habeis hecho, por su magnitud daña vuestra inmortalidad; á los pocos siglos la creerán mentida, y la crítica borrará vuestra memoria y convertirá en mito vuestro nombre. En la tierra vivireis, en la tierra inmortal, en la tierra imperecedera añaden los apologistas de la muerte completa. ¿Inmortal la tierra? ¿Imperecedera la tierra? A nuestra misma vista se han apagado estrellas en las constelaciones. Nuestro planeta va quizás desposado con un cadáver, con la

luna. Parte del sol fuimos; brillamos como el sol en la inmensidad, y hoy somos frio satélite del sol, necesitados para vivir de su amor y de su lumbre. ¿Quién sabe si mañana este calor nos faltará? Y cuando la tierra se haya gastado y deshecho, ningun fragmento quedará de nuestras estatuas, ningun matiz de nuestros cuadros, ningun residuo de nuestras obras, ningun eco de nuestra palabra, y los habitantes de otros mundos sabrán de nosotros lo que nosotros sabemos del anillo de Saturno, y nos mirarán pasar como nosotros miramos el aereolito que rodando en la inmensidad se enciende fugazmente al beso de nuestra atmósfera.

Así, cuantas veces en presencia de frio cadáver me hallo, siento avivarse mi fé, jamás perdida, mi fé en la espiritualidad y en la inmortalidad del alma.

El esfuerzo mayor de la naturaleza, su obra mas perfecta, la personalidad humana, con la razon, y la conciencia, y la voluntad, no muere al morir este cuerpo, sujeto á todas las leyes fatales y á todas las necesidades imperiosas de la vida animal. Ninguna porcion de la materia se aniquila; ¿y habria de extinguirse para siempre la luz mas viva del cosmos, la luz de la inteligencia? El universo se compone de materia y fuerza; la humanidad de cuerpo y espíritu. Los elementos mas impalpables del universo, el calor, la electricidad, el magnetismo, no llegan, no llegarán á esta etérea inmortal esencia que se llama la idea. Conocemos en la idea lo infinito, por que lo poseemos, porque es el dominio de nuestra alma. Yo no he visto, no, este ser de pensamientos inmensos, de sed inextinguible, de amor eterno, de vida imperecedera, que se llama espíritu; no lo he visto, pero tampoco he visto la justicia, tampoco la bondad en esencia, tampoco lo infinitamente pequeño é indivisible en el seno de la materia. Creo, pues, en la inmortalidad. Tengo religioso culto por la muerte de aquél justo, de aquel santo, de quien nos habla Fedon en los diálogos platónicos, que pasa el día último de su existencia sentado al borde de su lecho, departiendo con sus amigos sobre la naturaleza del alma, asegurándoles que así como de la corrupcion nacen nuevos seres y de la semilla podrida en la tierra las cañas de trigo con las ópimas espigas, de la muerte nace la inmortalidad; hasta que, al hundirse el sol poniente tras la cima de las montañas, bebe la cicuta, castigo á su pasión por la verdad, por la justicia; y se duerme, seguro de despertar con mejor vida y mas luminosa conciencia en el seno de la Divinidad. Si, en todo trance ¡misero de mí! como el justo de la ciencia, como el mártir de la fé, acudo á tí, Dios mio, y te siento en la naturaleza, y te sigo en la historia, y te oigo en las armonías del arte, y te veo, sí, veo tu esencia incomunicable en los enigmas de la muerte.

¿Quién sino Dios pudo consolar y sostener á su familia, á sus amigos, á sus parientes en la noche siniestra de la muerte de Aparisi? Acababa de dejar su casa para procurarse en el seno de la amistad rápido solaz, y en la contemplación del arte algún olvido á penas acerbos. No habria andado cincuenta pasos en coche de plaza, cuando interrumpe súbito su conversación, pide algo que le rompa el nudo de la corbata en la anudada garganta, pronuncia la frase corta pero expresiva: «tengo congoja:» y muere. El fidelísimo amigo que le acompañaba, las personas caritativas que le circulan en nada pudieron favorecerle. Un rayo no le hubiera mas súbitamente herido. El cuerpo inerte, la cabeza caída sobre el pecho, el silencio de la respiración, la ausencia del pulso, decian que aquel hombre ya solo necesitaba tierra. Sus amigos, sus parientes, querian llevárselo á sus hogares, donde pudieran prestarle el culto último debido á los muertos. Pero la justicia humana negábase á este supremo consuelo; y exigia el cuerpo inerte para cerciorarse de que lo habia helado y destruido el soplo de la naturaleza y no la mano del hombre. ¡Cuán limitados somos, y cuán imperfecta nuestra justicia! Llamamos asesino al que rompe la vida de una puñalada ó de un tiro, y no llamamos asesino al calumniador, al ingrato, al amigo infiel ó al enemigo sañudo que la acorta y la acaba y la consume en el desengaño y en el dolor. Quizá muchos de estos asesinos eran cómplices de aquel despiadado último golpe que daba naturaleza á uno de sus hijos predilectos. Pero estos asesinatos solo caen bajo la ley divina, bajo la justicia eterna; y Aparisi habia muerto de muerte natural.

La humildad de toda su vida, llevada á religioso ascetismo, se compendia en su fin, por un conjunto de circunstancias superiores á la voluntad humana. En las aceras de la calle de Atocha, sobre las escarchadas piedras, á la luz de un farolillo de sereno reconocieron é identificaron por vez primera los médicos al cadáver de este grande hombre. Fué el hospital inevitable así lo de la primera noche de su último sueño. Allá, cerca del campo solitario, en húmeda habitación, sobre desnuda mesa, descansó en paz.

El viento helado de la noche arrancaba las últimas amarillentas hojas de los árboles casi desnudos; el pálido rayo de la luna entraba por espesa reja y difundia sus melancólicos resplandores; en el interior de aquella humilde estancia mortuoria solo se oian los pasos ó los rezos de los que velaban el cadáver; en el exterior los aullidos de los perros errantes que se acercaban al muro como husmeando la carne muerta, y en el piso de arriba aullidos mas siniestros aun, aullidos de los pobres reclusos locos, sin reposo, sin sueño, recordando con su confusa vocinglería cuantas desgracias hay en la tierra mayores que la muerte.

En presencia de esta horrible catástrofe, cuando vivísimos dolores se agolpan al corazón, cuando el vapor despedido de estos dolores oscurece la inteligencia no tenemos aquella serenidad de ánimo necesaria en los juicios imparciales y definitivos de la historia. Pero si pretendiese describir el gran orador en pocas palabras, diria que es el hombre en cuyos dias, en cuya conducta, en cuya vida, en cuya política predominaba el sentimiento sobre todas las facultades. Sentimiento era su oratoria, sentimiento su poesia, sentimiento su ciencia, sentimiento su fé. El culto religioso al hogar, el amor entrañable á los custodios de sus primeros años, el recuerdo estético de las generaciones muertas, la poesia desprendida de los altares y de los panteones, el respeto á la historia, en cuyas páginas creia oír la voz de sus padres, inspiráronle su filosofia sentimental, que raya en misticismo, y su política monárquica, que, á despecho de las convicciones mas profundas de Aparisi y de su caracter republicano y de sus tendencias democráticas, pasará á la posteridad con el dictado de política absolutista.

Hay en la historia hombres de ciencia como Kant, como Neuhon, superiores á todas las pasiones, indiferentes á los mas naturales goces de la vida, absortos en la contemplación del espíritu ó de la naturaleza, solitarios á quienes podríamos llamar, por un atrevimiento del lenguaje, hombres abstractos, y que solo trabajan por la verdad, la idea, la madre, la hija, su esposa, su familia, su descendencia, su alma en la vida, su esperanza por la inmortalidad. Mas hay en la historia otros hombres, que bien pueden ser llamados hombres de sentimiento, como san Francisco de Asis por ejemplo, menospreciador de la riqueza y de la gloria; dado al culto de la naturaleza y de Dios, amigo exaltado de sus amigos, amante estático de las artes y de la religion; pobre y caritativo, sin pan, y alimentando á los hambrientos; sin vestiduras, y visitando a los desnudos; sin ciencia, é iluminando á los ignorantes; siempre entre ensueños místicos y oraciones ferventísimas; que siente invisible lanza traspasar su corazón enamorado de celeste idealidad: que abraza en sus cánticos, en sus coloquios religiosos, no solamente el género humano, sino el universo entero, su maestra la alondra, que se sustenta con algunos granos de la tierra y se espacia en la luz matinal de los cielos; su hermano el sol, que da el dia; su hermana la luna y las estrellas, que rocian los cielos; y el agua que rocía los campos, pues, como hijo de Dios, siente y reconoce parentesco estrechísimo con todas las criaturas.

EMILIO CASTELAR.

(Se continuará.)

SECCION DE ANUNCIOS.

La Provincia.

PERIÓDICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica, por ahora, los jueves y domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona, un mes.	3 rs.
» » tres meses.	8 »
En el resto de España.	10 »
En el Extranjero y Ultramar, semestre.	30 »

Números sueltos, 4 cuartos.—Anuncios, remitidos, etc., á precios convencionales.

NOTAS.—Toda la correspondencia se dirigirá bajo el siguiente sobre: Sr. Administrador del periódico LA PROVINCIA.

—Gerona.

Insértese ó no se inserte, no se devolverá original alguno.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Gerona en el local de la redaccion, *Círculo Republicano*, en la imprenta de este periódico y en casa de los señores Pablo Alsina, Felix Sala, Auliach, Porredon y Bursset.

GRAN BARATURA.

Armas.

En casa D. Cayetano Carbó, calle de la Platería núm. 30, frente la farmacia de D. Vicente Garriga y puente de S. Agustín, Gerona.

ESCOPETAS.

Sistema fouché.	2 tiros de 300 rs. á 1000.
Id. id.	1 tiro de 200 rs. á 400.
Piston.,	2 tiros de 240 rs. á 600.
Id.	1 tiro de 100 rs. á 200.

REWOLVERS.

De 20 tiros.	320 rs.
De 6 tiros con puñal.	de 100 rs. á 160.
De 6 tiros.	de 50 rs. á 160.
Pistolas arzon, 2 tiros, el par.	200 rs.
Id. id. 1 tiro, id.	100 rs.
Cachorrillos, 2 tiros.	40 rs.
Id. 1 tiro.	14 rs.

Tiros carabina Rewolver 15 milímetros

En el mismo establecimiento se construyen todas clase de armas y se hacen recomposiciones á precios sumamente cómodos. 1-x.

APOPLEGIA (feridura.)

El remedio mas eficaz para evitarla asi como la reincidencia al que hubiese sido atacado por esa terrible enfermedad son nuestros antiapopleticos. No nos detenemos en recomendar la bondad de nuestro específico por ser ya muy conocida del público.

Farmacia de Xiqués, Salt (afueras de Gerona). Depósitos en Gerona en la droguería de D. Narciso Perez plaza de la Constitucion. Barcelona en la Farmacia de la Barra de Férro, Moncada 10. Prospectos gratis. 9

CAUITAT.

DRAMA EN QUATRE ACTES Y EN VERS

PRECEDIT D' UN PRÓLECH

escrit per

JOAQUIM RIERA Y BERTRAN.

Esta obra dramática de molta actualitat, estrenada ab gran eczit en lo TEATRE CATALÁ, instalat á Barcelona, forma un elegant volum de 114 planas y 's ven al preu de *duas pesetas*, en las principals librerías, y á la imprenta d' aquest, periódich.

BUENA OCASION

para adquirir á precios sumamente módicos, las clases de lienzos mas superiores y las mas esmeradas confecciones de ropa blanca. Establecimiento de D. Ramon Soler, Tapinería, 30, Barcelona. 13

Las renombradas turbinas

sistema Moreno, continúan construyéndose con toda perfeccion, en la fundicion «La Catalana», Ginesta 6.—Los industriales que deseen proveerse de tan útil cuanto económico motor, pueden dirigirse al inventor, quien les facilitará detalles en abundancia, demostrándoles palpablemente las ventajas positivas que alcanzarán con el uso de las citadas turbinas en sus respectivas industrias. 16

PIANO. Por el módico precio de 30 duros se vende un magnífico piano de mena, de cinco octabas y media de estension, sistema Guerin.—El profesor de piano D. Isidre Molleradará razon. 16